

January 1980

Enfoques del humanismo del siglo XX

Revista Universidad de La Salle

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Universidad de La Salle, R. (1980). Enfoques del humanismo del siglo XX. Revista de la Universidad de La Salle, (7), 42-57.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

ENFOQUES DEL HUMANISMO DEL SIGLO XX

*Un aspecto de la tesis de la cuarta
Promoción del Magister
en Filosofía y Letras, sobre:
"El Humanismo y las Humanidades
en la Universidad Colombiana"*

Todo lo que se refiere al hombre podemos clasificarlo entre lo humano; y a lo que lo valora o estudia, llamarlo "Humanismo".

¿Con qué mirada, con qué enfoques se puede estudiar y valorar lo humano? De aquí los enfoques del Humanismo: hay enfoques históricos y actuales que envuelven cualquier aspecto de nuestra existencia y de nuestras actitudes y nuestras concepciones; que nos obligan a ver el Humanismo también a través de estos enfoques. Son ellos: el enfoque marxista, el existencialista, el técnico-científico y el cristiano.

3.2.1. Enfoque marxista

¿Es el marxismo humanista o anti-humano? ¿Qué dice el marxismo, en este campo, de sí mismo?. No se da ciertamente una respuesta unánime, porque el marxismo está dividido en muchas corrientes, a veces opuestas. La línea Althusseriana por ejemplo, se proclama anti-humanista y aduce para ello razones de tipo ideológico: Dice que se trata de una "Categría" mental, típicamente burguesa, y por lo mismo reaccionaria.

Por otro lado, entre los Marxistas que acepten el término y el contenido de un Humanismo, tampoco hay unidad de criterios. Lo que sí es innegable es la preocupación de

la doctrina Marxista por el hombre y sus problemas en condiciones históricas y sociales muy definidas y esto es indiscutiblemente Humanismo.

Veamos qué afirman sobre este tema los fundadores del marxismo.

a. Marx y Engels

El Filósofo Ruso Keshelava ha escrito un libro de 270 páginas ("Humanismo Real y Humanismo Ficticio", Moscú 1977) para demostrar, con textos de Marx, Engels y Lenin, "No sólo que el marxismo tiene su propia teoría humanística, que el hombre de hecho figura en ella como problema filosófico, sino que es la esencia del marxismo en su conjunto".¹

La vida y obra de Marx fueron una preocupación por el hombre, por la problemática del hombre proletario, enajenado por el trabajo y por la explotación. Escribía Marx, al final de su vida a uno de sus correspondientes: "Si quieres ser una bestia, es posible naturalmente volver la espalda a los sufrimientos humanos y preocuparse sólo de la pelleja propia. Pero yo no me consideraría hombre auténtico de verdad si hubiera expirado sin terminar mi libro, (El Capital), aunque sólo fuera el manuscrito".²

¹ KESHELAVA, V. o.c. p. 4.

² MARX, C. y ENGELS, F. "Obras", Segunda Edición, Tomo 31, Ed. Progreso, Moscú, 1956, p. 254.

Para el joven Marx, el hombre era el "Auténtico Sol", y para el Marx maduro el hombre continuó siendo el "Supremo Valor".

La teoría principal de Marx (y Engels) sobre el hombre "Enajenado", "Innatural" o "Inhumano", que ha de llegar a su plenitud, es la teoría de la enajenación o alineación del hombre por el trabajo, en el sentido de que el obrero, para poder subsistir, tiene que vender su trabajo y en cierto modo, su vida, al patrono. Pueden verse algunos ejemplos en sus obras.³

"La propiedad privada, como expresión del trabajo enajenado, abarca ambas relaciones: la relación del obrero hacia el trabajo, hacia el producto de su trabajo y hacia el no obrero, y la relación del no obrero hacia el obrero y hacia el producto de su trabajo".⁴

"El trabajo mismo es la propia actividad vital del obrero, la manifestación de su vida misma. Y esta actividad vital la vende a otro para asegurarse los medios de vida necesarios. El obrero ni siquiera considera el trabajo parte de su vida; para él es más bien un sacrificio de su vida... Para él la vida comienza allí donde terminan estas actividades: en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama".⁵ "En la fábrica, el obrero es quien sirve a la máquina, es el esclavo de la máquina".⁶

De estos textos, entre otros, puede deducirse la preocupación de Marx por la elevación del hombre trabajador. Su teoría —utó-

pica para nosotros— pretende crear el "Hombre nuevo", libre de toda alienación social, política y religiosa, hasta implantar el "Paraiso comunista" en todo el mundo, mediante la revolución del proletariado y la lucha de clases.

Infortunadamente, no faltan hoy serias razones para preguntarse si efectivamente, la obra de Marx y la Revolución Comunista en los regímenes donde impera, ha contribuido a liberar al hombre de sus alienaciones o lo ha esclavizado aún más.

b. Intérpretes y Seguidores de Marx

Entre los intérpretes y fieles seguidores de Marx, no faltan quienes defienden al marxismo como el único y supremo Humanismo, el cual sólo se conseguirá mediante la revolución. Así opina G. Petrovic, quien propone la fórmula del "Humanismo revolucionario" como resultado de la antítesis entre Humanismo sin revolución o revolución sin Humanismo.⁷

c. Intérpretes cristianos

No han faltado tampoco, desde el campo católico, quienes han intentado conciliar el Humanismo marxista con el cristianismo. Por ejemplo, Pierre Bigo en su obra "Marxismo y Humanismo".⁸

A primera vista también Bigo ve un obstáculo a la concepción humanista de parte del marxismo, sobre todo en el aspecto de concebir al hombre como "Ser de praxis", un ser que trabaja y que produce instrumen-

³ MARX, C. y ENGELS, F. "La Ideología Alemana". En Obras, p. 236.

⁴ MARX, C. y ENGELS, F. "La Sagrada Familia". En Obras, p. 589.

⁵ MARX, C. "Manuscritos Económicos y Filosóficos y de 1844, p. 569.

⁶ MARX, C. "El Capital". Tomo 31, Editorial Progreso, Moscú, 1956, p. 192.

⁷ PETROVIC, G. "Sociología y Revolución". Editorial Grijalba, México, 1947, p. 314.

⁸ BIGO, P. "Marxismo y Humanismo". Ed. Zys, Madrid, 1966, p. 93.

tos, casi transformándose él mismo en instrumento. Pero, profundizando el contexto, se atreve a afirmar que en el marxismo lo que se glorifica no es el trabajo, sino el "Hombre que trabaja". Bigo dice textualmente: "En un sentido estrechamente económico es imposible interpretar el himno al trabajo que constituye la síntesis marxista. Aquí, no es la producción en sí misma, la que es glorificada, sino el "Hombre" en el trabajo: grandeza del hombre, miseria del hombre en el trabajo".⁹ Pero, por muchos malabarismos dialécticos que se usen, nunca podrá despojarse al marxismo de su materialismo positivo y de su ateísmo también positivo, y no sólo negativos, como parecía sugerir Bigo.

Otras muchas objeciones pueden hacerse al Humanismo marxista, sobre todo desde el punto de vista filosófico y cristiano. Por ejemplo, a su concepción del individuo como "Ser genérico real". (¿Supera aquí Marx el concepto idealista de la "esencia del hombre" de Hegel, a quien el mismo Marx critica?), a "Los pretendidos derechos del hombre", a la "Emancipación humana", a su concepto de religión "Como alienación suprema" y "opio del pueblo", a su moral, etc.

Si es cierto que algunos intelectuales cristianos han intentado interpretar a Marx de modo que pudieran acercarlo a los creyentes, no es menos cierto que otros muchos y seguramente no menos profundos pensadores han puesto de manifiesto en numerosas obras los peligros y contradicciones que encierra en su misma esencia el marxismo, por muy científico que aparezca o por mucha propaganda que se le quiera hacer.

Entre tantos autores, pueden verse: P.D. Dognin: "Introducción a Karl Marx", H. de Lubac: "El Drama del Humanismo Ateo", Schillebeeckx: "El Mundo y la Iglesia", H. Küng: "Ser Cristiano" y "¿Existe Dios?", B. Hanssler: "El Humanismo en la Encrucijada".

3.2.2. Enfoque Existencialista

Podríamos afirmar que el cristianismo y el marxismo dan un enfoque al Humanismo, pero no se agotan en él. El existencialismo más que un enfoque, es un Humanismo en sí, mismo, y su preocupación, casi exclusiva, es el hombre, situación, sus problemas.

Los principales representantes del existencialismo son también los pilares del Humanismo Contemporáneo: Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Marcel, Abagnano y Sartre. Cada uno de estos pensadores se ha acercado al hombre con una peculiaridad especial pero todos se han preguntado: ¿qué es el hombre?, ¿cuál es su destino?, ¿por qué no es feliz?, ¿de dónde provienen su infelicidad y su angustia?

Estas inquietudes son profundamente humanas y enriquecen sin duda al humanismo. Tratamos aquí de acercarnos a algunos de estos representantes para captar su peculiaridad y su aporte para, al final, concluir qué es realmente el Humanismo en clave existencialista.

Kierkegaard es el creador del existencialismo y como tal desde un principio se revela contra todo absolutismo racionalista para compenetrarse con el "Individuo", considerado como algo no dividido, como un existente. Descubre en su obra capital "El concepto de angustia", una nueva dimensión humana: "La tragedia del hombre, de cada hombre sumido entre dos infinitos, ante una realidad externa que le es cada vez más hostil. La sociedad atenta contra el individuo; y sólo en la "Soledad" del individuo mismo éste podrá encontrar los elementos de su propia realización como persona; sólo en una afirmación del propio yo contra el mundo que lo rodea, este existente puede autoconstituirse, ya que el hombre, a diferencia de los demás seres, no está hecho, no es algo acabado, sino que se presenta como un proyecto que debe realizarse dentro de su esen-

⁹ BIGO, P. o.c. p. 277.

cial "Libertad".¹⁰ Con visión casi profética, presenta al hombre de nuestro tiempo en la trágica lucha por subsistir y por permanecer humano en medio de un mundo mecanizado por la técnica y de una sociedad que no tiene para el individuo sino exigencias e imposiciones.

Martín Heidegger es otro pilar del humanismo existencialista que ha dejado su huella en la doctrina del "Dasein". En su obra "El Ser y el Tiempo" nos ofrece una nueva perspectiva humanística: para él, el hombre es ante todo un ser espacio-temporal, es decir, histórico y concreto, que no puede definirse sino precisamente en su doble dimensión de espacio y tiempo. Es decir, un ser trascendente, en cuando se trasciende a sí mismo, ya no como actual, sino como ser en el mundo, en el que ha sido arrojado. Sólo cuenta con su existencia y libertad; lo demás tiene que adquirirlo él mismo, afanosamente, en su compromiso con la realidad de que forma parte.

Humanizarse el hombre, significa apelar a sí mismo como ser terrenal; descubrirse como proyecto y realizarse dentro de los estrechos límites de su espacio y de su tiempo. No es el tiempo el que transcurre para el hombre, sino es el hombre quien transcurre en el tiempo. No tenemos pues en Heidegger una definición universal de hombre, ni siquiera tenemos dos hombres iguales, sino que cada uno es lo que él quiere ser, dentro de las alternativas completas de su espacio-temporalidad.

Estas intuiciones y reflexiones Heidegger las concreta en algo histórico concentrado en la tradición conceptual y literaria de las Humanidades. En su famosa "Carta sobre el Humanismo" de 1948 se detiene a hacer un recorrido histórico de la formación del patrimonio humanístico, a través de las llamadas Humanidades: "En la época de la República

Romana se piensa, y se aspira a ellas expresamente, por vez primera y bajo su nombre, "La Humanitas": en Roma encontramos nosotros el primer Humanismo.¹¹ Heidegger no es sólo filósofo, es también Humanista literario y ve a la tradición literaria como el natural vehículo para el eterno Humanismo que representa y busca el hombre en su concretarse y expresarse espacio-temporal.

Habla así del primer Humanismo: el de la "Romanitas", y de un segundo Humanismo que es el del "Renacimiento", especialmente desarrollado en Italia, porque es la tierra de la "Primera Romanitas". El llamado Renacimiento de los siglos XIV y XV en Italia es una "renascencia romanitatis" porque lo que importa es la "Romanitas".

¿Habrá un tercer Humanismo? Heidegger no lo afirma, pero parece que deja entender que este tercer Humanismo es el del "Dasein", el del ser espacio-temporal, sin esencia, que se afirma en la absoluta libertad.

Jean Paul Sartre añade también algo a este Humanismo existencialista que ha encontrado el yo de Kierkegaard, que se afirma libremente en el espacio y en el tiempo de Heidegger. Desarrolla tanto en sus obras de carácter puramente filosófico, como en sus escritos literarios, los grandes temas del Humanismo existencialista.¹² Para Sartre, el hombre no sólo "Tiene" sino que "Es" libertad: está condenado a ser libre. Esta libertad no es la facultad o posibilidad para elegir; es la obligación ineludible de elegir, de decidir por sí mismo; entre las alternativas concretas que le ofrece la existencia. "Por Humanismo, dice Sartre, podemos entender una teoría que toma al hombre como fin y valor superior...; no es ése el Humanismo que nosotros queremos. El hombre no está encerrado en sí mismo, sino presente siempre en un universo humano. A éste llamamos Humanismo porque recuerda al

¹⁰ KIERKEGAAR, S. "El Concepto de Angustia". Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1966.

¹¹ HEIDEGGER, M. "Carta sobre el Humanismo". Taurus, Madrid, 1970.

¹² SARTRE, J.P. o.c. pp. 93-94.

hombre que no hay más legislador que él mismo... y porque muestra que no es volviéndose sobre sí, sino buscando siempre fuera de sí un fin... como el hombre se realizará precisamente como humano". El absurdo, la total negatividad de la existencia humana, la ausencia de cualquier baluarte de tipo religioso concluyen en la salvación sartreana; que ya no es la vida futura y eterna y ni siquiera la trascendencia en la sociedad, sino la total aniquilación; porque solamente en la nada el hombre se habrá liberado del posible mal que le pudieron hacer los demás: "El infierno son los otros", para Sartre; "El hombre es un ser para la muerte y las situaciones límites: miedo, angustia, muerte, lo confirman".

Conviene preguntarnos en este punto: ¿qué queda del Humanismo en este enfoque sartreano y existencialista?. Es cierto que le queda al hombre su total autonomía; pero ¿a qué precio?

3.2.3. Enfoque Panhumanista

En estos últimos años han surgido nuevos pensadores y filósofos que se califican a sí mismos de "Humanistas". Entre ellos nos detenemos a considerar brevemente como representantes de este nuevo espíritu, a dos pensadores: Gerhar Kranzlin y Carliss Lamont.

Gerhar Kranzlin propone una doctrina que él mismo denomina "Panhumanismo"; se basa, declaradamente, en una reinterpretación del idealismo Hegeliano, en clave humana. Ya no es la idea, el yo, el espíritu abstracto, universal, que dialécticamente se desenvuelve; es más bien el hombre, "El grande hombre", que se encarna, envuelve, realiza, transforma y humaniza el universo.

Esta doctrina ha sido expuesta y defendida en dos obras muy importantes fundamentales en estas últimas décadas,¹³ que constituyen

una nueva apertura al Humanismo de hoy, aunque evidentemente conlleven la suerte y los vicios de su matriz: el Idealismo.

Kranzlin, de todos modos, considera su Panhumanismo como una doctrina metafísica, con carácter funcionalista; es aquí donde se aleja de Hegel y se adhiere a la realidad; es aquí también donde su Humanismo, después de sus rodeos idealistas, se hace realmente "Humano" y funcional; para él también el hombre vuelve concretamente a ser centro de su universo.

Carliss Lamont representa el aspecto opuesto de las corrientes contemporáneas: la popular, la sencilla, la adherente a la realidad cotidiana con sus problemas y enigmas y contradicciones típicamente humanas. En su obra fundamental¹⁴, se esfuerza por elevar al rango de Filosofía su Humanismo; pero es más bien un posibilista extemporáneo dedicado a la desmitificación de los que él considera los ídolos que envuelven al hombre, en lugar de elevarlo, entre tantos valores, hasta ocupar su justo puesto en el centro, no de un desierto de muerte, sino más bien de un universo de valores condicionados por él. No hay duda que el de Carliss es un Humanismo naturalista y antidefsta donde los pilares fundamentales son, a modo de ejemplificación, el antisobrenaturalismo, la inexistencia del alma, el evolucionismo radical, la autosuficiencia del hombre, la libertad de la voluntad, el humanitarismo.

No se puede negar que toda su preocupación es el hombre; pero conviene preguntarnos qué queda del hombre erradicado de todo lo que es su mundo, su ambiente, su soporte, sus relaciones, sus afanes. La primera respuesta es que queda un rey absoluto y magnífico en su palacio, sin contacto con su reino lo que significa que ya no es el rey.

Un Humanismo demasiado humano o demasiado absoluto no terminará por destruir al hombre?

¹³ KRANZLIN, G. "Das System des Panhumanismus". Berlín, 1950.

¹⁴ LAMONT, C. "Humanisme as a Philosophy". London, 1949.

3.2.4. Enfoque Antihumanista

No todos los pensadores o corrientes del pensamiento que se acercan al Humanismo, están en actitud positiva hacia el mismo. Acabamos de ver cómo ya el enfoque existencialista llega al límite casi de destruir al hombre por el afán de afirmarlo. Esta constatación nos ofrece la oportunidad para afirmar que existe un enfoque antihumanista del Humanismo, y para analizar la doble faceta del mismo.

Una primera, propia de los que llaman Humanismo a la que lo es: corriente representada por el llamado "Humanismo Técnico-Científico" y, en forma más extensa, por el Humanismo "Tecnocrático". Una segunda faceta, propia de los que niegan directamente el Humanismo y se oponen a la existencia de un Humanismo en sí y de todas sus expresiones: corriente representada en forma genérica por el estructuralismo.

El Humanismo Técnico-Científico vincula esencialmente la definición y el sentido de lo humano al desarrollo del conocimiento científico y técnico. Es de clara intención positivista Comtiana y se desarrolla preferentemente en la cultura Norteamericana: la humanidad y el individuo crecen pasando de un estadio a otro sucesivo, en la medida que adquieren conocimientos técnicos y científicos. Es más un culto a la ciencia y a la técnica que al hombre y a sus valores. Esta corriente subordina de hecho los valores éticos que fundamentan tradicionalmente el Humanismo, a los logros y exigencias del saber, propio de las ciencias naturales y físicas. Llegan inclusive, algunos de sus representantes, a formular la hipótesis de la posibilidad de la manipulación científica del hombre, tanto en el campo biológico como en el psíquico.

Nos permitimos anotar que tenemos la sensación de que esta corriente en la actualidad está cobijando a la gran mayoría de los libre pensadores y de los hombres de cultura que buscan caminos para encontrar una nueva y siempre más amplia afirmación del hombre: la libertad, la cultura, la ciencia, la técnica hacen al hombre nuevo.

El Humanismo tecnocrático es, como decíamos, la exasperación de este desequilibrio entre hombre y ciencia. Identifica la promoción de lo humano con la máxima racionalización y organización de la experiencia económica, social, política y cultural del hombre. En su preocupación por el hombre y su desarrollo, innegablemente incluye algo de Humanismo; pero lo destruye condicionándolo sustancialmente a la evolución de las técnicas que manipulan todos los aspectos del hombre, hasta olvidarse de su superioridad y de su esencialidad y llevárselo, en el torbellino de la técnica, a la desvirtuación completa.

Estructuralismo: no sería completa la panorámica del enfoque antihumanista sin una referencia a las corrientes que niegan el Humanismo y se enfrentan directamente a él. La más significativa de estas corrientes es el estructuralismo, en todas sus versiones: Estructuralismo metafísico y lógico, de Bertrand Russell; estructuralismo sociológico, de Parsons; estructuralismo lingüístico, de Wittgenstein.

Los dos representantes del estructuralismo más radicalmente opuestos al Humanismo son: Levy Strauss y M. Foucauld. Formulan la teoría de la "Muerte del hombre", para negar cualquier posibilidad de Humanismo, en general, y de todos los Humanismos en particular. M. Foucauld desarrolla una teoría de la "Razón analítica" que contrapone a la "Razón dialéctica", típica, según él, del Humanismo. ¿Qué se entienda por "Muerte del hombre" y por "Razón analítica"? No podemos adentrarnos en el mundo de estos pensadores; pero su misma posición extrema nos permite entrever que hay la posibilidad de analizar al hombre y tomar conciencia de su realidad, fuera del Humanismo y a veces, como en este caso, en contraposición al Humanismo.

3.2.5. Enfoque Cristiano

Hemos dejado para el final el enfoque cristiano del Humanismo o el Humanismo Cristiano, porque para nosotros es el único que da respuesta total al eterno pro-

blema del hombre. Mutilamos al hombre, le hacemos inhumano y no podemos dar una respuesta cabal a su problemática, cuando consideramos al ser humano en una sola dimensión: material o espiritual. Afirma H. Küng en "El reto de los modernos humanismos": "El hombre quiere hoy, ante todo ser hombre. No un superhombre, pero tampoco un infrahombre. Enteramente hombre, en un mundo lo más humano posible"¹⁵

Sólo podemos entender al hombre y dar respuesta acertada a sus problemas y aspiraciones, cuando le estudiamos como ser material y espiritual. Tal vez sólo el Humanismo cristiano, sin exageraciones, es capaz de dar solución a este problema. Hemos visto a dónde nos llevan los Humanos unidimensionales, tanto materialistas —hoy en día más en boga— como idealistas. Acabamos en las utopías, en la desesperación, en el nihilismo... es decir, en el "inhumanismo".

Al defender el Humanismo Cristiano, sabemos que nos enfrentamos a dos tendencias, o mejor, a tres. Nos enfrentamos en primer lugar a quienes niegan el Humanismo; es decir a quienes al hombre en su esencia consideran sólo o principalmente como eficacia, como producción, como rendimiento, como utilidad. Esto para nosotros es antihumanismo. Dentro del Humanismo tenemos dos enemigos al parecer irreconciliables: Los puros materialistas ateos, principalmente los marxistas; y los demasiado espiritualistas, que todavía conciben al hombre como un ser demasiado espiritualizado, un "Ser para el otro mundo", sin tener suficientemente en cuenta que es un "Ser en este mundo".

La tendencia, que aquí llamamos "Demasiado espiritualista", ya va aterrizando más, sobre todo después del Concilio Vaticano II y de su magistral Documento: La "Gaudium et spes". (Entre tanta literatura, puede verse "El Cristianismo no es un Humanismo", de González Ruiz).¹⁶ El mayor adversario del Humanismo Cristiano es sin duda el materialismo ateo, principalmente de tipo marxista. Hoy día este materialismo está demasiado radicalizado y difundido en nuestro medio universitario y tradicionalmente católico, como para poder fácilmente entendernos. El día en que Marx sea desmitificado entre nosotros, podría ser más fácil la comprensión de nuestra postura. Es interesante, a este respecto, estudiar la influencia de L. Feuerbach y de Hegel sobre Marx, y por lo mismo la dependencia y no demasiada originalidad de Marx, respecto a sus maestros, en el libro "El Humanismo Premarxista de L. Feuerbach."¹⁷ A idéntico juicio se llega con la lectura del capítulo "El Reto del Ateísmo" sobre Feuerbach y Marx, del libro "¿Existe Dios?", de H. Küng.¹⁸

A quienes viven todavía del prejuicio de que el cristianismo auténtico (no sus falsas interpretaciones o abusos históricos) alienan al hombre, les recomendamos los análisis de Küng en las 60 páginas de su obra reciente, que dedica a examinar esta idea; "Ser cristiano significa ser radicalmente hombre"¹⁹

Pero vengamos a nuestra idea del Humanismo Cristiano. El hombre siempre se comprende a sí mismo como reflejo de un prototipo. El hombre cristiano se ha comprendido como "imago Dei", imagen de Dios. No

¹⁵ KÜNG, H. "Ser Cristiano". Ed. Cristiandad, Tercera Ed. Madrid, 1977, p. 22.

¹⁶ Cf. GONZALEZ RUIZ, J.M. "El Cristianismo no es un Humanismo". Ed. Península, Tercera Ed., Barcelona, 1970.

¹⁷ Cf. CABADA CASTRO, N. "El Humanismo Premarxista de L. Feuerbach". BAC., Madrid, 1977.

¹⁸ KÜNG, H. "¿Existe Dios?". Edit Cristiandad, 3a. Ed., Madrid, 1979, pp. 267-364.

¹⁹ KÜNG, H. "Ser Cristiano". pp. 701-759.

como imagen de la naturaleza, de la materia, de la técnica... Ninguna de estas imágenes nos proporciona ningún paraíso, sino un "mundo quebrado" (G.Marcel)²⁰

Para una mejor comprensión del Humanismo Cristiano, dividamos el tema en dos partes:

a. En el Pasado

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento presentan claramente "un mensaje de salvación", para el hombre en sí, un hombre concreto, un hombre injertado en su historia.

Esta salvación responde a un estado original, constitutivo de dignidad y de felicidad, al cual debe regresar. Tal es el sentido del Edén y de la decisión de Dios: "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y Semajanza".

Aquí se concentra el germen del Humanismo Cristiano: "Ser imagen y semejanza de Dios"; volver a reconstruir esa imagen y semejanza; perfeccionar siempre más en el hombre esa imagen y semejanza, a través de la vida interior, a través de la inteligencia, a través del perfeccionamiento del cuerpo y del medio que lo rodea.

El mensaje de salvación de Dios es para el hombre en general, pero debe ser individualizado por cada hombre, lo que implica la presencia en él, de aquellas actitudes internas que fluyen del núcleo personal más profundo y más limpio que culminan en la libre entrega personal del Hombre a Dios.

Elemento importante éste del predominio del individuo sobre la colectividad, para el justo enfoque del Humanismo: es humano lo que es personalizado por el "yo sujeto" de toda acción, aún tratándose del espíritu y de la vida divina.

En la panorámica cristiana, el hombre se encuentra en el centro entre el mundo material y sensible y el mundo espiritual y suprasensible de Dios.

La dirección y formación del hombre no arranca del hombre mismo, ni de su cultura, sino de una tendencia hacia la salvación, que le viene dada desde arriba. San Pablo afirma al respecto: "Mi predicación no fue en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu; para que nuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (I Cor. 2,4,-6).

El hombre se encuentra aquí en el justo equilibrio: toma conciencia de sí, y en esta toma de conciencia, encuentra que todo le ha venido de Dios. Podríamos hablar de un Humanismo con fundamento divino; y en términos apropiados, de un "Humanismo trascendente".

La Biblia desde sus primeras páginas es enfática en poner en claro cómo la creación entera es para el hombre, el cual por su parte, debe aplicar su esfuerzo inteligente para valorizarla y, mediante su trabajo, perfeccionarla poniéndola a su servicio, es decir más exactamente al servicio de "Todo el hombre" y de "Todos los hombres"²¹

Se puede decir que en el concepto cristiano, la historia del hombre es la historia de su relación con la tierra; tanto de su manera de vivir sobre ella, como de las fuerzas ordenadoras que actúan en su ambiente y que el hombre consigue captar o dominar.

No hay Humanismo si no tiene esa adherencia a la tierra, al trabajo del hombre, a la historia del hombre. Si hay en el cristianismo un Humanismo trascendente, hay antes que todo, un Humanismo histórico.

²⁰ Cf. HANSSLER, B. o.c. pp. 71-73: La Autoconcepción del Hombre.

²¹ PABLO VI. "Populorum Progressio". p. 22.

Aquí no hay abstracciones vacías y especulativas; hay la trascendencia de un ser bien determinado, ordenado en un pueblo circunscrito en afanes y acontecimientos históricos.

Aunque la Biblia y la Doctrina de la Iglesia, a lo largo de sus evoluciones hasta nuestros días, no presente un concepto determinado de Humanismo, con estas pocas observaciones resalta cómo en ellas están contenidos y garantizados los puntos claves del Humanismo; y puestas en evidencia todas las orientaciones para la realización integral del hombre.

b. En el Presente: el pensamiento de la Iglesia actual está contenido si no en su totalidad, al menos en su enfoque global, en el Concilio Vaticano II. No es mucho lo que han podido añadir, ya sean los teólogos, ya sean las Encíclicas Pontificias, ya los Documentos de las Conferencias Episcopales sucesivas. Sin duda estas últimas, en relación a la cultura o actualidad socio-política de los Continentes, encierran aspectos determinantes para el concepto y la conducta del hombre contemporáneo. Es así como para América son decisivos los Documentos de Medellín y Puebla, fruto respectivamente a la Segunda y Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana celebradas en Colombia y México, en los años 1968 y 1979.

A través del Concilio y de Puebla podemos conocer el enfoque cristiano actual del Humanismo. Para iniciar con el Concilio, citemos las palabras del Cardenal Dopfner: "Por lo que respecta a las discusiones habidas en el Concilio, este hecho demuestra lo estrechamente unidos que están entre sí en la Iglesia, lo divino y lo humano; o sea lo permanente, lo que sigue siendo válido más allá del tiempo, y lo mutable o perecedero, lo que ha hecho historia. La Iglesia ocupa un lugar en la historia, es decir, en la humanidad que se desarrolla y transforma sin pausa ni reposo"²²

La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual "Gaudium et Spes" (No. 3) indica cómo por ser el hombre, o mejor, los hombres, quienes integran la comunidad cristiana, también la Iglesia se siente internamente unida con la humanidad y su historia. En nuestros días, la humanidad, admirada como está de sus propios descubrimientos y de su propio poder, con todo se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución actual del mundo, sobre el puesto y función del hombre dentro de todo el universo, sobre el sentido de su esfuerzo intelectual, individual y colectivo y finalmente, sobre el destino último de las cosas y de los hombres. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. El hombre por consiguiente, pero el hombre uno y total, cuerpo y espíritu, corazón y conciencia, entendimiento y voluntad, será el eje de toda nuestra explicación. Toda la Doctrina del Concilio es sobre el hombre y para el hombre, en su contexto social, en sus aspectos íntimos, en sus destinos. El enfoque propio del Humanismo del cristianismo actual podríamos llamarlo global, integral unitario. No hay hombre ideal, superhombre; ni existen "infra-hombres". Sólo existe el hombre plenamente hombre, elevado a la vida divina y que se realiza en la historia.

El pensamiento universal sobre el hombre tiene un reflejo particular en cada Continente, en cada Nación y sobre todo, en cada circunstancia y período histórico. ¿Qué eco ha tenido el Concilio en nuestro Continente Latinoamericano en lo relativo al Hombre y al Humanismo? La última Asamblea de los Obispos Latinoamericanos "CELAM" se reunió en Puebla en enero de 1979 y nos entregó en su documento admirable, el enfoque cristiano del Humanismo, propio de nuestro Continente.

Antes que todo, la Iglesia reivindica el derecho y el deber de decir una palabra clara sobre la dignidad del hombre: "La Iglesia

²² ARASA, F. "El Hombre, su Grandeza y su Tragedia". Círculo de Lectores, Barcelona, 1969.

tiene el derecho y el deber de anunciar a todos los pueblos la visión cristiana de la persona humana; pues sabe que la necesita para iluminar la propia identidad y el sentido de la vida; porque profesa que todo atropello de la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen". (Puebla 305)

El punto focal es que el hombre es llamado a la vida divina por elección y por Redención. Esta vocación comporta libertad, inteligencia, voluntad, unidad interior y de acción. La Iglesia actual de América Latina sostiene, exige y defiende todo lo que permita en su contexto estos y todos estos requisitos, para un auténtico Humanismo. Pone en guardia, antes que todo, contra las visiones que distorsionan en nuestro Continente la visión del hombre: "Con ello se quiere rectificar e integrar tantas visiones inadecuadas que se propagan en nuestro Continente, de las cuales, unas atentan contra la identidad y la genuina libertad; otras impiden la comunión; otras no promueven la participación con Dios y con los hombres". (Puebla 307).

"El nuevo Humanismo proclamado por la Iglesia permite al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas. De este modo se planificará la economía al servicio del hombre no el hombre al servicio de la economía. Será la única manera de que el "Tener", no ahogue el "Ser". (Puebla, 497). Es el ser, como persona y como individuo, la verdadera preocupación de la Iglesia; es allí donde va a terminar su enfoque: ser limitado y exaltado, pero indispensable para que el mundo entero se oriente, se haga inteligente, se haga vida divina.

La última voz de la Iglesia es ciertamente en favor de un Humanismo, tanto trascen-

dente como natural. Tal vez en Puebla más que en el Concilio; en América Latina, más que en la Iglesia Universal, esta afirmación se colora de angustia, de urgencia y de dramatismo; porque el hombre latinoamericano, más que cualquier otro hombre, o va hacia un Humanismo integral, con una visión sobrenatural; o se perderá en su misma esencia, dotada tan maravillosamente desde sus más lejanos ancestros.

3.3. Pedagogía del Humanismo

Habitualmente se habla de Humanismos y de Humanidades como de términos equivalentes. Nosotros preferimos reservar el término Humanismo para indicar el aspecto ontológico, filosófico y de contenido, del mismo; y Humanidades, para indicar el aspecto "Pedagógico" de ese contenido.

Es decir: cómo se transmite, cómo transmitieron nuestros antepasados el mensaje del hombre, y cómo lo podemos transmitir y lo estamos de hecho transmitiendo nosotros. Cuáles son las técnicas y los instrumentos para que el hombre diga, a través de los siglos, al hombre, lo que es, lo que piensa ser, lo que puede llegar a ser.

Todo este conjunto lo queremos llamar "Pedagogía del Humanismo", Heidegger, en su carta sobre el Humanismo, afirma: "Al Humanismo, históricamente entendido, pertenece siempre, por tanto, un "Studium Humanitatis", que se retrotrae en manera determinada a la antigüedad y se vuelve así revivificación del Helenismo".²³ Las Humanidades son para nosotros la "Pedagogía de lo Humano. Hay criterios para clasificarlas en esta su preocupación por enseñar lo humano; y hay también métodos para que esta su preocupación por enseñar lo humano; y hay también métodos para que esta misión se realice eficazmente. Las Humanidades, los criterios para su clasificación y la enseñanza de las mismas: son los tres aspectos que queremos dilucidar aquí brevemente.

²³ Cf. HEIDEGGER, M. o.c. p.

a. Las Humanidades: las Humanidades son las enseñanzas de quienes nos antecedieron en la vida. Los conocimientos, los valores, experiencias y vivencias acumulados por los hombres y transmitidos por autores, escritores y artistas, hicieron las Humanidades. El hombre que penetra en ellas, se enriquece con todos los conocimientos, con todos los valores, y con lo mejor de la experiencia de quienes lo han precedido en la maravillosa creación colectiva de la civilización. Eso que por tradición llamamos las Humanidades, no es otra cosa que el conocimiento de conjunto de la humanidad²⁴

Esta definición podemos completarla con otra de Levy Lopera; que incluye más explícitamente la dimensión pedagógica, casi la Cátedra, de las Humanidades: "Las Humanidades son aquellas disciplinas que forman el intelecto y el carácter para que el educando adquiera las dotes de civilidad propias del individuo que comprende el contexto social en que le corresponde vivir".²⁵

En síntesis, podemos decir con Lord Green "las Humanidades no son otra cosa que una inmensa colección de la experiencia humana"²⁶

Ortega y Gasset nos orienta en determinar el campo de acción de las Humanidades. Humanidades para él son las ciencias de lo humano, con todo lo extenso que éstas tienen, hasta abarcar las disciplinas morales y políticas. En general llama Humanidades a las disciplinas que se ocupan de los hechos exclusivamente humanos. Llega hasta llamar Humanidades a las investigaciones sobre las actividades del hombre y a sus mismas actividades intelectuales, en cuanto, en último término, las hace el hombre y para beneficio del hombre.

Con estas definiciones no es difícil identificar y ordenar la finalidad y el futuro de las Humanidades: "Antes que todo las Humanidades deben crear una concepción humana del mundo. Deben después visualizar y hacer tangible la problemática social que nos enmarca y finalmente ubicarnos como seres pensantes y comprometidos, dentro de un proceso histórico cuyo único gestor es el hombre. Como coronación de estas funciones, las Humanidades deben crear auténticos elementos de juicio, para interpretar y evaluar los problemas del hombre como tal. No excluyen las Humanidades antes deben tratar de crear una conciencia estética que permita disfrutar de un patrimonio socio-cultural común. Deben también reforzar las manifestaciones de la actividad humana en el orden del pensamiento y de la imaginación. Deben, en fin, estimular las fibras de la sensibilidad que conducen a un encuentro consigo mismo y con la realidad".²⁷

Esta es la misión múltiple y unitaria de las Humanidades en el ambiente de la formación, de la Universidad y de la Cultura en general.

b. Criterios de Clasificación: Las Humanidades, hemos afirmado, son el aspecto pedagógico del Humanismo. Es decir son la parte instrumental de una realidad Humana que debe llegar a todas las generaciones. Para que este instrumento sea válido, manejable, funcional, hay que amoldarlo, dividirlo, estructurarlo, clasificarlo. ¿Cómo clasificar las Humanidades y con base en qué criterios se pueden clasificar válidamente?

Las llamadas Humanidades o Ciencias Humanas constituyen el sistema de los conocimientos sobre el hombre y sobre la sociedad, su desarrollo, su estructura; sobre los diver-

²⁴ Cf. CACUA PRADA, A. "Las Humanidades en la Universidad". En Seminario sobre la Enseñanza de las Humanidades, ASCUM - ICFES, 1970.

²⁵ LOPERA, L. "Humanidades y Humanismo". Seminario ASCUN - ICFES, p. 120.

²⁶ LORD GREEN. "Classics and the Revolution of our times OUP, London, 1945.

²⁷ ECHEVERRI, C.H. "Consideraciones sobre la Metodología de las Humanidades en la Docencia Universitaria". ASCUN - ICFES, Bogotá, 1970.

esos elementos de la misma, y su interacción sobre el hombre y sobre las comunidades humanas. Esta completa totalidad debe ser analizada y subdividida por partes, tanto para el entendimiento, como para el manejo y la enseñanza. Tratemos de identificar los criterios que deben inspirar cualquier clasificación de las Humanidades.

1. Criterio de los Elementos constitutivos del Hombre: "Una clasificación de las Humanidades debe propender a la formación integral del individuo, con especial enfoque en lo psíquico, en lo histórico y social del hombre"²⁸. Parece un criterio válido, por cuanto abarca al hombre en sus dimensiones fundamentales de interioridad, de relación con el pasado e inserción en la comunidad que lo recibe, lo lleva y lo condiciona. Sin embargo, no enfatiza dos aspectos importantes y claves: lo que se refiere a la naturaleza misma del hombre y a la creatividad del hombre.

2. Criterio del Profesional Integral: otro tipo de criterio más detallado es el de buscar, a nivel universitario, la formación del profesional integral. Con base en este criterio se clasifican las Humanidades según el objetivo específico que pueden lograr en la formación del profesional: conocimiento de la propia personalidad; estructuración de criterios filosóficos propios; cultivo de algún valor humano; adecuado comportamiento social: práctico espíritu nacionalista y adhesión a la misión de dignificación del hombre.²⁹ Aquí se multiplican las subdivisiones, pero la clasificación resulta demasiado funcional en el sentido de que las Humanidades no dejan de quedar en el simple profesionalismo, y van directamente a su objetivo específico.

3. Criterio Polifacético: "Las Humanidades son las disciplinas que tienen por objeto el hombre, como sujeto de conocimiento y de conciencia, como creador de cultura, y

como producto social"³⁰. El criterio de clasificación es entonces el hombre estudiado y presentando en sus facetas fundamentales: el hombre como sujeto de conocimiento y de conciencia, el hombre como creador de cultura, el hombre como producto social.

La preocupación de este criterio es la de abarcar, a través de sus facetas, al hombre integral; lo que significa estudiarlo en su relación con la realidad objetiva material, en su relación con los demás hombres, en su relación con los valores trascendentes y absolutos. Con esta última aclaración, relativa a "Los valores trascendentes y absolutos", aunque no apareciera tan explícita en un principio, nos parecería bastante completo este criterio de clasificación.

4. Criterio Sintético: "Las Humanidades se pueden clasificar en las que tienen por objeto al hombre, las que enriquecen al hombre, y las que son expresión del hombre". (A. Borrero).

El hombre queda aquí en el centro mismo de las Humanidades, y a su alrededor se agrupan todas esas disciplinas que por interdependencia convergente deberían producir al "Hombre Humano", conociéndose a sí mismo, asimilando el universo material y espiritual, que lo rodea, dejando su huella en alguna expresión congénita, adquirida o perfeccionada. Nosotros nos hemos orientado por este criterio sin excluir los anteriores, que además se distinguen el uno del otro casi únicamente en la expresión literaria o en enfoques específicos. Parece que lo común de estos criterios es lo más valioso, es decir, la unitariedad alrededor del hombre; la integralidad del hombre; los tres aspectos que enmarcan al hombre: la realidad, la sociabilidad y la expresividad.

²⁸ ICFCES - ASCUN. "Seminario sobre Enseñanza...", Bogotá, 1970.

²⁹ Cf. U. J. TADEO L. "Criterio de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano": Area de Humanidades, noviembre, 1979, Bogotá, p.1.

³⁰ Cf. U. DEL VALLE "Criterio de la Universidad del Valle". División de Humanidades, Cali, 1980, p.1.

Puesto que difícilmente se encuentra un cuadro completo y exhaustivo de las Humanidades, clasificadas según criterios objetivos en relación a las disciplinas universitarias, hemos tratado a título indicativo, de redactar dos tipos de clasificación. El primero es más bien un inventario lógico, deductivo y experimental de las Cátedras de Humanidades corrientes; el segundo es una tentativa de clasificación con base en uno de los criterios analizados anteriormente, y específicamente, el tercero, que hemos denominado: criterio polifacético.

En la primera clasificación se reúnen las Humanidades en diez áreas, a saber: Letras, Lenguas, Historia, Filosofía, Sociología, Antropología, Teología, Psicología, Artes y Pedagogía. Cada una de ellas se subdivide, a su vez en varias Cátedras específicas:

— Letras: Literatura, Historia de la Literatura, Estilística, Análisis Literario, Crítica Literaria, Filología, Semántica, y Fonología.

— Lenguas: Idioma Nativo, Idiomas Modernos, Idiomas Extranjeros, Lenguas Clásicas (Latín, Griego) Traducción Simultánea, Lingüística, Gramática, Morfosintaxis.

— Historia, Prehistoria, Historia, Protohistoria, Historia Clásica (Antigua), Historia Medieval, Moderna y Contemporánea e Historia por países.

— Filosofía: Lógica, Epistemología, Metafísica, Ética, Historia de la Filosofía, Corrientes Filosóficas, Filosofía de la Ciencia, Filosofía Política, Filosofía de los Valores o Axiología.

— Sociología: Sociología General, Sociología Sistemática, Historia de la Sociología, Sociología de la Educación, Sociología de la Religión, Sociología Industrial, Sociología Rural, Sociología Urbana, Sociología Política, Sociología Criminal y Movimientos Sociales.

— Antropología: Antropología Física, A. Cultural, A. Social, A. Psicológica, A. Herme-

néutica, A. Filosófica, A. Estructural, A. Teológica.

— Teología (Religión): Cultura Religiosa, Ciencias Religiosas, Historia de las Religiones, Teología Fundamental, Sagrada Escritura, Tratado de Dios, Creador, Sacramentos, Cristología, Eclesiología, Historia de la Iglesia, Escatología, Catequesis, Liturgia, Teología Moral.

— Psicología: Psicología General, Psicología Experimental, Psicología Evolutiva, Psicología Social, Psicología Industrial, Psicología Clínica, Psicología Pedagógica, Psicología del Aprendizaje, Psicología de la Inteligencia, Psicología del Carácter, Psicología de la Personalidad.

— Artes: Música, Dibujo, Pintura, Escultura, Arquitectura, Cine, Televisión, Fotografía, Danza, Poesía y Teatro.

— Pedagogía: Historia de la Pedagogía, Psicopedagogía, Psicometría, Didáctica, Metodología, Técnicas de Enseñanza, de Aprendizaje y de Evaluación.

Se puede decir que aquí están reseñadas la totalidad de las Humanidades con sus respectivas Cátedras, hasta las más recientes artes, como la fotografía, el cine y la televisión.

En la segunda clasificación, con base en el criterio que llamamos polifacético, se dan cinco clases de Humanidades con las respectivas Cátedras específicas:

— Las Humanidades que se ocupan de la naturaleza misma de lo humano: Psicología, Antropología, Etnología, Historia, Sociología.

— Las Humanidades que se ocupan de las relaciones que la sociedad establece entre los hombres: Economía, Ciencias de la Comunicación, Educación.

— Las Humanidades que analizan los procesos de representación de la realidad: Semiótica, Lingüística, Literatura, Artes.

— Las Humanidades que analizan las bases teóricas, del campo del ser y del conocimiento: Filosofía, Ontología, Epistemología, Lógica, Teoría del Lenguaje, Teoría de la Ideología, Teoría del Conocimiento, Metodología de la Investigación Científica.

— Las Humanidades que fundamentan los principios que norman la conducta y los valores humanos: Ética, Estética, Filosofía de la Religión, Teología, Ciencias de las Religiones.

Esta clasificación, lógicamente, no se preocupa por abarcar todas las Cátedras; su preocupación son los sectores de clasificación que, además de ordinales, abarcan indudablemente lo que es el Universo del Hombre y de las Humanidades que lo tienen como objetivo.³¹

c. Enseñanza de las Humanidades: Si tales son las Humanidades y si hay criterios de clasificación para poderlas manejar, ¿cuáles son los principios técnicos, las advertencias, la metodología para enseñarlas y enseñarlas eficazmente, en general, y más específicamente en la Universidad?

Cayetano Betancurt, en una disertación sobre la Enseñanza de las Humanidades en la Universidad, habla de una visión estática y de una visión dinámica de las Humanidades que dan lugar a dos clases de Humanidades. La visión estática corresponde al concepto de que toda la verdad ya está dicha; lo que importa es expresarla en forma nueva.

La visión dinámica rechaza la idea de que en los clásicos esté todo el saber y afirma que en ellos se encuentra la base y el estímulo para una sabiduría general humana.³²

De la primera visión derivan las Humanidades que históricamente se conocen con este nombre. Se refieren a los "Clásicos Litera-

rios"; a los Clásicos Griegos y Latinos, a los cuales se añaden los Clásicos Españoles, ingleses, italianos, franceses, alemanes, rusos. Cualquiera que sea su edad o naturaleza. Estos clásicos deben ser leídos por el estudiante y comentados por el profesor: en primer lugar, relatando el contexto histórico y, en segundo lugar, mostrando lo vivo y lo muerto que en ellos podemos hoy distinguir.

La Pedagogía de las Humanidades estáticas comporta, evidentemente, un "Contexto Histórico", por un lado y, "Una selección de lo vivo y lo muerto" para nuestros días, por el otro.

Insiste Cayetano Betancurt al respecto (página 325): "Puede asegurarse que la infertilidad de muchos estudios realizados por nuestros Institutos Académicos se debe a esta falta de referencia a su pasado y de conexión relativa con el presente".

De la segunda visión deriva la otra clase de Humanidades, la de las tradiciones culturales y científicas. La Ciencia, ninguna ciencia, así sea la más abstracta e ideal, puede enseñarse como algo intemporal. Esta clase de Humanidades representa el aspecto histórico y humano de la búsqueda científica; es ese "quid" de interdisciplinariedad que humaniza la ciencia y la técnica, que nunca es abstracción absoluta, sino siempre Historia y Psicología, búsqueda y estado de ánimo. Es necesario que el profesor distinga cuidadosamente, al exponer un determinado tema científico, qué es lo que hay en él actualmente vigente y qué lo que obedece a reminiscencias pasadas. Una ciencia que se transmite como plenamente acabada y perfecta es una ciencia engañadora y mentirosa. El estudiante tiene que saber de ella su carga de historia y adivinar sus posibilidades de corrección y de progreso".

³¹ Cf. U. DEL VALLE "Universidad del Valle". Ibidem, p.3.

³² BETANCURT, C. "La Enseñanza de las Humanidades en la Universidad". En Boletín de la Academia Colombiana, Tomo 21, No. 88, p. 323, Bogotá, 1971.

A la Enseñanza de las Humanidades se ha dedicado todo el Seminario de "Yerbabuena", en 1970, patrocinado por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Allí están reunidas las observaciones, recomendaciones y aspectos fundamentales de la Enseñanza de las Humanidades en Colombia hasta el momento. El primer aspecto que se puede analizar es relativo al maestro de las Humanidades, que juega un papel fundamental. "Uno de los mayores desastres de la Enseñanza de las Humanidades, a nivel universitario, consiste en el equivocado criterio con que las Universidades escogen al profesor para esta actividad"³³

En consecuencia, el primer aspecto que ha de tenerse presente al organizar la Enseñanza de las Humanidades, es el de una apropiada y concienzuda selección del profesor, que llene los requisitos para tal fin: "Ningún cuidado mayor deberían imponerse las Directivas de las Universidades, que el de escoger al profesor de materias humanísticas".

Hemos hablado de requisitos, persuadidos como estamos de que no cualquier docente profesional puede enfrentarse a tal tarea. Dos son las condiciones vitales para desempeñar a cabalidad esta misión: primero que sea profesional de la cultura universal, es decir que sea él mismo un auténtico humanista, y segundo, que tenga el respaldo total de directivos y colegas.

Un segundo aspecto vital para la Enseñanza de las Humanidades, es la "Departamentalización de las Humanidades". Precisamente porque son tan vitales en la formación del profesional, tienden también a generalizarse y a perder consistencia en medio de la estructura universitaria. Un antídoto contra este peligro es la departamentalización de las mismas, por el fin de hacerlas

consistentes, y ponerlas en condiciones de cumplir su papel de alma y motor de la Institución universitaria. "El objetivo fundamental del Departamento de Humanidades es el de servir como mecanismo de integración cultural, al proporcionar al estudiante la formación humana necesaria que asegure su posterior rendimiento profesional. Con el Departamento se garantiza la utilización adecuada de los recursos humanos, didácticos, científicos, económicos y académicos para lograr siempre la formación integral del estudiante".³⁴

La principal estrategia que ha de poner en función el Departamento de Humanidades es el de las "Asesorías", con las cuales se llegue a todos los que tienen derecho a la formación y a todos los aspectos de la personalidad del futuro profesional.

Un ulterior aspecto está relacionado con la metodología: "En el campo de la Enseñanza de las Humanidades, a veces el método y los medios didácticos que se emplean, son más decisivos para el objetivo de la formación que las mismas materias elegidas"³⁵

La norma metodológica fundamental, tratándose de Humanidades, es el contacto directo con "Las fuentes" de la noción, del valor, del dato. El contacto con los textos, por parte de los sujetos de la enseñanza (estudiantes), debe considerarse primordial. El área de las Humanidades en donde es más indispensable acercarse a las fuentes directas, con ansia cultural y humana, es el de la Literatura Clásica, Moderna y Contemporánea, en todas sus modalidades, como teatro, novela, poesía, etc. y, también el de las Artes, el de la Filosofía y el de la Historia de la Cultura.

La técnica de acercamiento a las fuentes debe abarcar por lo menos la lectura o visua-

³³ BULLA QUINTANA, R. "Ponencia sobre el Profesor de Humanidades". Seminario ASCUN, 1970.

³⁴ NARANJO, R. "Ponencia sobre la Departamentalización de las Humanidades". Seminario ASCUN, 1970.

³⁵ JARAMILLO URIBE, J. "Ponencia sobre la Metodología de la Enseñanza de las Humanidades". Seminario, 1970, p. 250.

lización de las mismas, una mínima explicación de las técnicas de expresión y, especialmente, una apropiada exégesis humana, que sitúe el contenido en su historia y lo conecte con el presente, en la dimensión económica, política y cultural.

Un último aspecto de la Enseñanza de las Humanidades es el de la finalidad u objetivos que debe lograr ésta, a través de la apropiada Metodología que acabamos de analizar. La cual debe ser completada con un intenso ejercicio práctico y de contacto con la realidad. "En primer lugar deben (las Humanidades) captar los valores propios de la Cultura Occidental, tales como: valores éticos, religiosos, teóricos y estéticos y, a su vez insistir en valores, como: la tolerancia, la sana curiosidad, el saber desinteresado".³⁶ Este sería el primer objetivo fundamental de toda enseñanza que quiera llegar al hombre. Es la base, la materia prima, el principio del camino hacia lo humano.

"En segundo lugar deben (las Humanidades) fomentar el espíritu crítico y la actitud abierta con respecto a las obras y tendencias de la cultura. Cuando hablamos del espíritu crítico y comprensivo, nos referimos a una actitud que excluye el dogmatismo, el proselitismo y el seguidismo, como también el re-

chazo intolerante y dogmático".³⁷ Este es el segundo objetivo igualmente importante, que logra el equilibrio verdaderamente humanístico de toda cultura. El espíritu abierto a todo patrimonio cultural y a todas las actividades humanas es lo que indudablemente debe iluminar el camino pedagógico de la Enseñanza de las Humanidades.

A lo largo de este capítulo hemos expuesto las distintas concepciones y enfoques del Humanismo, desde los clásicos hasta nuestros días y hemos enfatizado el aspecto propiamente humano de cada tipología o corriente humanística, en su esfuerzo por liberar al hombre de sus alienaciones y llevarlo hacia una mayor plenitud de su ser hombre.

Hemos resaltado igualmente la importancia de la pedagogía del Humanismo y de la Enseñanza de las Humanidades, como medio indispensable para lograr una formación integral en el estudiante universitario.

Sólo nos queda por ver cómo se encuentra la Institución Universitaria a este respecto, primero a nivel mundial y luego, en el ámbito colombiano; para tratar de comprobar —o rechazar—, con nuestra investigación, las hipótesis formuladas al inicio de este trabajo.

³⁶ JARAMILLO URIBE, J. o.c. p. 249.

³⁷ JARAMILLO URIBE, J. o.c. p. 250.